

RICARDO LAGOS

“Mi problema no es Zaldívar”

por Claudia Alamo

aunque Ricardo Lagos prometa que no quiere pecar de soberbio, la verdad es que un ánimo triunfalista se respira ya en el mundo de la izquierda concertacionista cuando sale al ruedo el nombre de su líder. Para ellos, Lagos incluido, las encuestas y el clima del país son elocuentes en presagiar que esta vez sí tienen chance de acceder a la añorada silla presidencial.

Llevan años con la ilusión y, si todo sigue igual y la intención de voto que mucha gente ha plasmado en varios estudios de opinión no cambia, es muy probable que Ricardo Lagos —quien ha estado en calidad de presidenciable desde fines de los ochenta— pueda concretar su anhelo de convertirse en el sucesor de Eduardo Frei.

Sin embargo, nadie podría firmar esta apuesta. Menos ahora que muchos nubarrones se han comenzado a situar en el cielo azul de Lagos. Aunque él lo desestime, la entrada en escena de Pinochet respaldando a su contendor demócratacristiano, Andrés Zaldívar, podría cambiar los buenos augurios, especialmente con los pasos de algunos dirigentes de Renovación Nacional, como Alberto Cardemil, de invitar a la Democracia Cristiana a ser socio con la derecha. El debate, al menos, está que arde entre los socialistas y pepedés, que ven en estos intentos un claro mensaje de quiebre.

Pero hay más. La crisis económica está recién mos-

obtuvo es muy parecido al que ha tenido siempre la derecha. La verdad es que mi impresión es que allí el único proyecto sólido es el que se encarna en torno a Lavín. Eso es obvio. Todo lo demás me parece política ficción.

—¿A qué se refiere?

—... Suponer que alguien va a romper la Concertación con cantos de sirena, no sólo es una maniobra irreal, sino que aquéllos que intentan hacerlo no se dan cuenta del daño que eso significa para Chile en el largo plazo.

—¿Y quién anda con los cantos de sirena? ¿El general Pinochet?

—Así dicen...

—Sin embargo, hace menos de un año, usted vaticinó que Pinochet no sería un actor político en el Senado. Luego del acuerdo para derogar el 11 de septiembre entre Pinochet y Zaldívar, y el posterior espaldarazo que le dio a su contendor de la DC, da la impresión de que usted se equivocó en el diagnóstico.

—No, él no es un actor político. Mi impresión es que éstos son solamente juegos de abalorios.

—O sea, su evaluación es que aquí no ha pasado nada.

—Seamos francos: el 11 de septiembre no lo cambió Pinochet, sino que la mayoría del Congreso que votó en contra. El sabía que el 11 de septiembre estaba derogado y por eso intentó hacer un salvamento. ¿Qué decía

trando los dientes, y bien podría transformarse en una criatura capaz de dar vuelta cualquier situación. Es ya conocido el tema de que el electorado suele ponerle

Pinochet en su discurso del día martes para no derogar esa fecha? ¿Por qué cambió de opinión? ¡Digamos las cosas claras! Cambió de opinión porque él

“Mi problema no es Zaldívar”

por **Claudia Alamo**

Sumido en las certezas de que es él quien encarna las mejores posibilidades para reemplazar a Eduardo Frei en La Moneda, Ricardo Lagos dice no sentirse amenazado por lo que él llama los “cantos de sirena” que, tanto algunos sectores de la derecha como el propio Pinochet, han comenzado a tararear por estos días para conquistar a la Democracia Cristiana. Y, entre la seguridad de su postulación —que muchos llaman soberbia—, desestima cualquier posibilidad de Andrés Zaldívar para robarle el liderazgo. “Mi oponente real es Lavín”, sentencia rudo.

trando los dientes, y bien podría transformarse en una criatura capaz de dar vuelta cualquier situación. Es ya conocido el tema de que el electorado suele ponerse conservador en momentos de crisis, y si eso sucede, el plan del cambio que propone el progresismo puede verse seriamente afectado.

Es jueves 24 de septiembre y Lagos viene llegando a su casa después de un largo encuentro con jóvenes universitarios. Está allí moviéndose con soltura en su espacio, tomándose un café-café preparado por su señora, Luisa Durán, y con un suéter a rombos que huele a descanso de fin de semana.

—Aunque usted desestime una campaña del terror, todos los episodios de septiembre dejaron varios mensajes en el ambiente respecto de que tanto el miedo como la división son temas vigentes en el país.

—Claro, pero esos mensajes políticos son relativamente simples de leer. Acá el gran mensaje es que la Concertación es la única coalición capaz de darle estabilidad a Chile. Y eso significa, nada más y nada menos, que cualquier otro proyecto es de una absoluta inestabilidad para el país. Y eso lo sabe el mundo empresarial, lo sabe el mundo real. Aquí todos saben que si hubo una transición tranquila de dictadura a democracia es porque hubo un abrazo entre Patricio Aylwin y Ricardo Lagos. Esa es la verdad, como lo dijo en un momento un editorial del *New York Times*. Y otro dato importante es que aquí tenemos una oposición que no ha logrado armar un hilo conductor...

—Eso puede ser bien relativo. A la derecha no sólo le fue muy bien en las elecciones pasadas, sino que además ha logrado parar un candidato como Lavín con bastante fuerza en la opinión pública.

—Digamos las cosas cómo son: el porcentaje que

Pinochet en su discurso del día martes para no derogar esa fecha? ¿Por qué cambió de opinión? ¡Digamos las cosas cómo son! Cambió de opinión porque sabía que se iba a hacer una tercera votación y la iba a perder. Esa es la verdad del cuento.

—Tan verdad como que fue capaz de revertir el fracaso en triunfo e instaló un día de la Unidad Nacional.

—Está bien, pero ése es un cuento menor. ¿Cuánto cree que va a durar el día de la Unidad Nacional? No creo que eso tenga ninguna importancia. Lo verdaderamente importante aquí es lo que siempre dijimos: el 11 de septiembre no hay nada que celebrar. Es un día de división de los chilenos. Y eso cambió. Para mí, eso es lo trascendental, lo demás es accesorio.

—No piensen lo mismo sus compañeros socialistas. Hasta ahora siguen discutiendo el asunto y pensando cómo hacer para cambiar el día de la Unidad Nacional.

—Bueno, eso sucede porque algunos sectores consideran que no es momento de tener un día de la Unidad Nacional o si lo tenemos que sea en otra fecha. La verdad, es que eso me da lo mismo. No es lo importante. Me parece que hay que acostumbrarse a distinguir la paja del grano.

—¿Por qué minimiza tanto el rol que ha tenido el general Pinochet en estos episodios?

—No pretendo minimizar nada. Lo que digo es que la política es lo que es y nadie puede llamarse a engaño. Hoy existe una coalición que es la que le da sustento a Eduardo Frei y a su gobierno. Socialistas, pepedés, radicales y democratacristianos estamos en su gabinete y tenemos un claro camino. El 5 de octubre vamos a festejar todos juntos el triunfo del “No”. Eso es lo real. Ahora, que algunos piensen que pueden hacer una ingeniería política distinta, eso es simplemente un juego



de artificios.

—*¿No se le viene a la cabeza 1964, en que un sector de la derecha apoyó a la Democracia Cristiana con el fin de parar a la izquierda?*

—... No estamos en 1964. ¿Qué voy a pensar? En 1964 había una derecha con un candidato como Julio Durán que, con el mayor respeto, no tenía la posición que tiene Joaquín Lavín en las encuestas hoy. Eso es elemental. Por lo tanto, esto me parece ridículo.

—*¿No teme que algunos sectores de la derecha puedan enganchar con los guiños de Pinochet y su gente para ir en contra?*

—Lo único que creo es que aquí hay un intento por revertir una situación que aparentemente se ve bastante consolidada en torno a mi nombre. Pero la verdad es que no le doy importancia.

—*¿Tampoco le da importancia, por ejemplo, a la invitación de Cardemil a la Democracia Cristiana para apeгarse a la derecha? ¿No cree que a lo mejor, a 10 años de convivencia, la Concertación está evidenciando un quiebre en las confianzas?*

—No me parece. Tenemos 18 años de coalición conjunta y somos la alianza más exitosa que ha habido en la historia de Chile. Y el país sabe que sólo la Concertación puede hacer el tránsito para tener mayores niveles de justicia social y dibujar el Chile del 2010. La coalición es más de la mitad de este país. Ahí están las encuestas, nuestro peso electoral... Y la verdad es que no hay ninguna razón, ninguna, para suponer que la alianza va a ser afectada por estos cantos de sirena, que por lo demás ha habido muchos en su momento. ¿Qué se dijo 10 años atrás? Ustedes se pusieron de acuerdo para decirle “No” a Pinochet, pero jamás van a poder gobernar juntos. Entonces, estas cosas son sólo un deseo de la derecha, pero nada más.

—*Decía que hay que separar la paja del grano. ¿Sabe que mucha gente dice lo mismo respecto de usted y sus colaboradores? ¿Qué piensa hacer con esa dicotomía?*

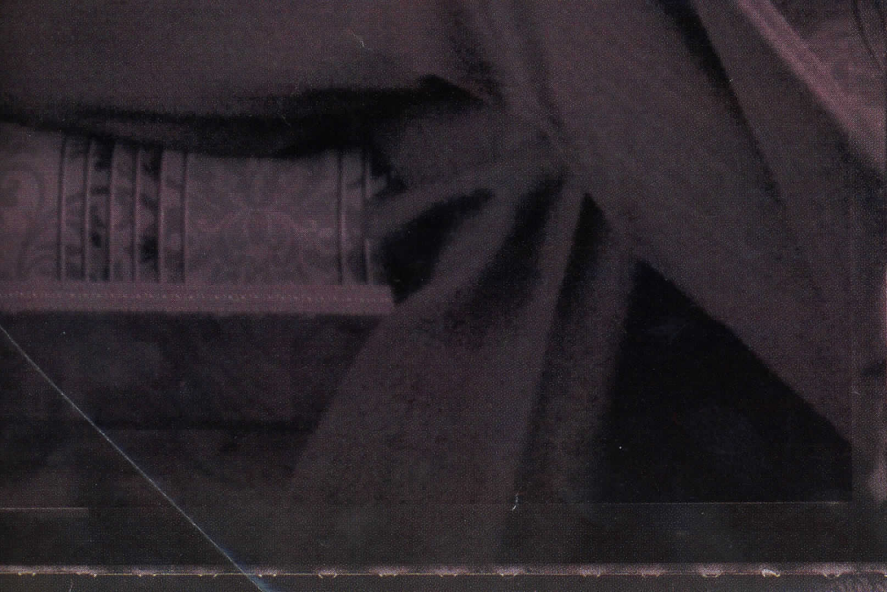
—Bueno, esa dicotomía es de siempre. Hace 10 años decían: “Patricio Aylwin está bien, pero la gente que lo acompaña...”. “Es un pato bueno rodeado de patos malos”, y yo entendía que yo era uno de esos patos malos a ojos de muchos. Esa es la realidad. Y forma parte de un estilo de la derecha chilena.

—*Lo extraño es que usted no asuma ni el 1% de ese temor...*

—Entiendo que haya alguna gente que pueda tener temor, y me parece muy legítimo que lo tengan, pero lo siento por ellos. Lo único que yo puedo decir es que fui ministro de Educación y el equipo que llevé a esa cartera está todo ahí igual como sucedió en Obras Públicas, en que mi equipo era el mismo que heredé de Carlos Hurtado. Por lo tanto, no hay ningún misterio respecto de las personas que rodean a Lagos. Aquí lo importante es gobernar con gente capaz y que entren nuevos aires en un tercer gobierno de la Concertación.

—*Los “nuevos tiempos” era el eslogan de Frei en 1993. ¿Cuál es el sello que va a imprimir Lagos para 1999?*

—Creo que lo importante es cómo le pides a los chilenos que te ayuden a dibujar una sociedad nueva, distinta, que implique un cambio respecto de lo que...



1999?

—Creo que lo importante es cómo le pides a los chilenos que te ayuden a dibujar una sociedad nueva, distinta, que implique un cambio respecto de lo que tenemos hoy, pero entendiendo que esos cambios no pueden afectar los logros que hemos alcanzado. En términos económicos, por ejemplo, quiero tener una mejor distribución de ingresos, pero quiero mejorar el nivel de ahorro y aumentar el nivel de inversión. Por lo tanto, las medidas que se tomen para mejorar la distribución del ingreso no pueden afectar estas variables. Por lo tanto, el sello es continuidad y cambio. Pero lo más importante es que se trata de una apuesta clara al futuro, de cómo queremos el Chile del 2010.

“mi oponente real es lavín”

—En este debate de la sociedad que queremos, uno

ya empieza a ver que entre las propuestas no hay grandes diferencias, todos caminan hacia el mismo lado. Entonces, ¿cuál es su estrategia para salir a reencantar a la gente y sacarla de la indiferencia?

—Primero, aquí tenemos grandes diferencias con la derecha. Y cuando se establecen las diferencias entre estos dos proyectos o visiones de sociedad, evidentemente va a emerger un mayor entusiasmo en la participación de la gente. Por ejemplo, cuando invitabas a la gente a votar “Sí” o “No”, nadie te preguntaba cuál era la diferencia entre esas posturas. En cambio, hoy los jóvenes preguntan cuál es la diferencia entre éste y aquél. Y bueno, estamos en la etapa de explicar la diferencia.

—¿Y cómo explica usted su diferencia con Zaldívar, por ejemplo, con quien comparte la misma alianza?

—¡Ah! Me gustaría que eso se notara.

—¿Pero qué es lo que usted le explica a los jóvenes en estos encuentros que hace?

—No, no les explico. Mi adversario no es Andrés Zaldívar. Mi oponente real es Lavín. Con Andrés llegaremos a un acuerdo, sean primarias u otro tipo de procedimiento, y a lo mejor va a haber matices en la discusión del programa, pero la verdad es que mi problema no es Zaldívar.

—¿No teme tropezar con la misma piedra que en 1989 cuando no pensó, tal vez por soberbia, que Zaldívar le iba a ganar como le ganó?

—No quiero pecar de soberbia ni de nada parecido. Lo que quiero pensar es cómo enfrentamos este desafío que tenemos. Y me parece que el desafío real es con la derecha. Por lo tanto, lo que hay que explicarle al país son los dos modelos de sociedad que pueden emerger.

“Aquí todos saben que si hubo una transición tranquila de dictadura a democracia es porque hubo un abrazo entre Patricio Aylwin y Ricardo Lagos. Esa es la verdad, como lo dijo en un momento un editorial del *New York Times*. Y otro dato importante es que aquí tenemos una oposición que no ha logrado armar un hilo conductor...”, señala el candidato del socialismo.

Así entiendo la campaña.

—¿Y qué evaluación hace de estos coqueteos que han comenzado entre la DC y la derecha? ¿Qué pasa si Zaldívar conquista votos de la derecha?

—Se lo dije antes: eso significa hacer un cambio en el cuadro político y eso te lleva a un Chile distinto.

—¿A qué Chile?

—Bueno, a un Chile en que obviamente la derecha fagocita a la Democracia Cristiana. Por lo tanto, es un tema que tendrá que resolver la propia DC. Yo no tengo nada que decir en ese cuadro. Salvo que creo en la Concertación, creo en el proyecto de largo plazo que tenemos y frente a esos “cantos de sirenas” tendrán que responder los que son llamados por estas melodías.

—Digamos que para usted Pinochet no es tema.

—No veo cómo puede ser un tema en este momento. El es un adversario, que está sentado en el Senado y punto. No tengo nada más que decir frente a eso. Mi obligación es defender y cuidar esta Concertación, y a

partir de eso actuar.

—¿No cree que se esté dibujando la posibilidad de que la Concertación vaya con dos candidatos?

—Lo ideal es tener un candidato, ahora si las condiciones son para dos candidatos, bueno, habrá dos opciones. Porque es cuestión de ver la realidad política del país, con el nivel de apoyo que tengo nadie entendería que mi nombre no esté en la boleta de diciembre, si no hay un acuerdo de primarias que indique otra cosa.

“actitud responsable”

—En lo económico, 1999 será el año menos favorable de la década. El gobierno anunció más medidas para enfrentar la crisis y usted respaldó esos pasos tal vez para calmar el miedo. Pero a nivel interna-

cional, el diagnóstico es mucho más crudo. ¿Por qué ha tenido esta posición tan conciliadora? ¿No teme caer en la complacencia?

—A mí no me gustaría tener una actitud complaciente, simplemente estoy por tener una actitud responsable. Obviamente, que si uno ve la prensa internacional se da cuenta de que hay muchos que dicen que no hemos topado fondo con la crisis y que a lo mejor puede ser más grave. Pero en el caso chileno lo primero es entender que, afortunadamente, el país está bien preparado para enfrentar una crisis. Y eso significa que el año próximo nosotros vamos a crecer, no como queríamos, pero probablemente lo haremos entre un 2% o un 3,5%. Y, en consecuencia, no vamos a tener el ritmo que hemos tenido hasta ahora, pero vamos a ser una isla bastante privilegiada dentro de América Latina.

—O sea, no hay crisis.

—Sí, hay crisis porque disminuimos el ritmo de crecimiento y porque seguramente vamos a aumentar el desempleo. Hasta el momento se han ido tomando las medidas adecuadas y si hilamos más fino, aquí decimos que estamos mal si tenemos más de un 7% de déficit en la cuenta corriente. Las proyecciones son bajarlo al orden del 5% para el año próximo y eso sería muy importante. Disminuir el déficit del 2% del Central del gobierno

Las interrogantes claves

mos a un acuerdo, sean primarias u otro tipo de procedimiento, y a lo mejor va a haber matices en la discusión del programa, pero la verdad es que mi problema no es Zaldívar.

—¿No teme tropezar con la misma piedra que en 1989 cuando no pensó, tal vez por soberbia, que Zaldívar le iba a ganar como le ganó?

—No quiero pecar de soberbia ni de nada parecido. Lo que quiero pensar es cómo enfrentamos este desafío que tenemos. Y me parece que el desafío real es con la derecha. Por lo tanto, lo que hay que explicarle al país son los dos modelos de sociedad que pueden emerger.

—Bueno, a Chile en lo que obviamente la derecha fagocita a la Democracia Cristiana. Por lo tanto, es un tema que tendrá que resolver la propia DC. Yo no tengo nada que decir en ese cuadro. Salvo que creo en la Concertación, creo en el proyecto de largo plazo que tenemos y frente a esos “cantos de sirenas” tendrán que responder los que son llamados por estas melodías.

—Digamos que para usted Pinochet no es tema.

—No veo cómo puede ser un tema en este momento. El es un adversario, que está sentado en el Senado y punto. No tengo nada más que decir frente a eso. Mi obligación es defender y cuidar esta Concertación, y a

topado fondo con la crisis y que a lo mejor puede ser más grave. Pero en el caso chileno lo primero es entender que, afortunadamente, el país está bien preparado para enfrentar una crisis. Y eso significa que el año próximo nosotros vamos a crecer, no como queríamos, pero probablemente lo haremos entre un 2% o un 3,5%. Y, en consecuencia, no vamos a tener el ritmo que hemos tenido hasta ahora, pero vamos a ser una isla bastante privilegiada dentro de América Latina.

—O sea, no hay crisis.

—Sí, hay crisis porque disminuimos el ritmo de crecimiento y porque seguramente vamos a aumentar el desempleo. Hasta el momento se han ido tomando las medidas adecuadas y si hilamos más fino, aquí decimos que estamos mal si tenemos más de un 7% de déficit en la cuenta corriente. Las proyecciones son bajarlo al orden del 5% para el año próximo y eso sería muy importante. Bajarlo implican las medidas del Central, las del gobierno para bajar el gasto público, pero también hay que disminuir el gasto privado. En este sentido, creo que el instrumental exclusivo de tasas de interés puede ser insuficiente, a lo mejor uno podría tener un instrumental más amplio como la posibilidad de tener impuestos flexibles o modalidades de implemento de ahorro vía aumento de cotizaciones. O sea, uno debiera ser capaz de pensar en tener un instrumental un poco más diversificado. Se podría avanzar más.

—¿En qué se podría avanzar más? Usted ha hablado de un presupuesto solidario, pero, ¿qué significa eso en un esquema de crisis?

—Significa que el presupuesto va a ser solidario en la medida en que el gasto social de determinadas áreas se va a aumentar. Sin embargo, me parece más importante dar una señal potente a los mercados internacionales. Eso es muy clave en este momento. Chile, al igual que el resto de los países, está siendo objeto de un análisis muy cuidadoso. Por tanto, tan importante como lo que hagamos es la lectura que afuera se haga de nuestras medidas. Una buena lectura de las medidas del Central, ahora esperamos que también lo haya respecto de lo que vamos a hacer en materia de gasto público.

“¿quieren liderazgo!”

—Una repercusión de la crisis asiática que podría afectarlo en su carrera a la Presidencia es que tanto empresarios chilenos como los inversionistas extranjeros podrían adoptar una actitud reticente ante un gobierno liderado por un socialista. ¿Cómo digiere esos miedos?

—Mire, en primer lugar, la Concertación va a ser

Las interrogantes claves

• **¿Aumentar los impuestos?** “No se trata de fijarse un número mágico en materia tributaria, sino más bien de qué proyectos son los que quiero realizar y cuál es la modalidad de financiarlos. Por lo tanto, lo importante es que, frente a proyectos específicos y sensatos, quién me dice sí y quién me dice no. Pero en abstracto no me parece que sea el camino de hacerlo”.

• **Seguridad ciudadana:** “Aquí todos están encandilados con el alcalde de Nueva York, para bajar la delincuencia y llegar a tolerancia cero. Pero hay 900 homicidios al año en Nueva York; en Chile, 250. No digo que estemos sensacional, pero ¡cuidado!, a lo mejor también es bueno mirar a una ciudad como Barcelona, que es la que más ha bajado la criminalidad en Europa, abriendo espacios públicos para que la gente habite la ciudad. A lo mejor el modelo chileno podría ser una mezcla de ambos”.

• **Familia:** “Quiero abordar el tema de la familia de un modo más amplio porque hasta ahora se habla del problema sólo en relación al divorcio. Pero qué pasa con un jefe de hogar que trabaja 11 horas diarias. ¿Quién establece un límite? ¿Quién defiende la familia, por ejemplo, frente a una enfermedad catastrófica en que la Isapre bota a la persona? O: ¿quién defiende mejor la familia: el que cree que el mercado resuelve o el que piensa que hay que darle una beca para que el hijo modesto pueda llegar a la universidad?”.

• **Censura:** “Aquí el asunto es cómo aboradas una sociedad que va a ser cada vez más compleja y cómo transmites valores para participar en un mundo más complejo. Basta ver lo que se ha producido en Estados Unidos con lo que ha ocurrido con Clinton o lo que va a ocurrir crecientemente en Internet, en un mundo global, donde todas estas modalidades arcaicas de censura van a quedar obsoletas”.

• **Aborto:** “Estoy en contra de una ley permisiva del aborto. Sin embargo, también tengo que dar cuenta de lo otro: ¿cuántas mujeres mueren al año por prácticas abortivas en condiciones inadecuadas? Me pregunto: ¿qué hace la sociedad para evitar aquello? ¿Qué educación damos para eso? ¿Por qué las niñas de Pudahuel y Cerro Navia tienen más abortos que las niñas de Las Condes o Providencia? Bueno, porque hay una educación sexual distinta y porque hay acceso a anticonceptivos. Y eso no es un tema menor. Se trata de no cerrar los ojos a la realidad de la vida. Por lo tanto, no quiero ley de aborto, pero sí una buena educación sexual porque eso es lo que ayuda a prevenir el problema”.

• **Derechos humanos:** “Es una herida que seguirá abierta hasta que no se sepa el destino de los detenidos desaparecidos. Algo hemos avanzado. Hoy nadie discute que hubo desaparecidos en Chile. Pero todos estamos conscientes de que ahí tenemos que hacer un gran esfuerzo para saber dónde están. Creo que aquí se pueden explorar cosas... Alguien me dijo una vez que muchos habían sido tirados al mar. Bueno, en una operación de ese tipo, alguien debe saber los nombres, ¿verdad? El país no quiere seguir mirando para atrás; 25 años es mucho tiempo, pero para avanzar necesitamos saber dónde están”.



“Es cuestión de ver la realidad política del país. Con el nivel de apoyo que tengo, nadie entendería que mi nombre no esté en la boleta de diciembre, si no hay un acuerdo de primarias que indique otra cosa”, advierte Ricardo Lagos.

encabezada por un miembro de la Concertación. Segundo, algunos me han acusado de haber actuado con demasiada moderación porque he sido muy riguroso en el tema del gasto público, pero la verdad es que eso es lo que me parece adecuado para el país. Y, tercero, creo que en momentos de crisis lo que se requiere es un liderazgo sólido y fuerte. Mi impresión es que ése es justamente uno de los elementos más fuertes que tenemos.

—Sin embargo, su condición socialista despierta muchas dudas en importantes sectores de la sociedad. Entonces...

—Disculpe, pero muy sinceramente, yo no creo en eso. Mi impresión es que todas estas cosas son parte de una campaña interesada en producir temor, pero ya somos viejos en esas lides... Después de todo, Europa es uno de los continentes que goza de mejor salud, y está conduciendo por los socialistas, ¿no?

—Pero en este caso, hay una crisis económica ad portas, que puede influir en el ánimo del electorado, volviéndolo más conservador.

—No, la gente no se vuelve conservadora. En las crisis el país quiere a alguien a cargo del timón que los lleve con sus manos sólidas, que sepa los temas y actúe con responsabilidad. O sea, iquieren liderazgo!

—¿Eso significa que usted no estima como punto en contra asumir la campaña

en este clima de crisis?

—Puede ser un costo para todos nosotros, pero lo importante frente a una crisis es que la campaña sea un ejercicio de enseñanza al país y, por ejemplo, explicar por qué es necesario hacer un ajuste. Alguien ha dicho por ahí, que en la Democracia Cristiana o en otros sectores, se piensa que lo que yo quiero es que el ajuste lo pague el presidente Frei para yo beneficiarme después. Eso me parece un chiste. Lo que estoy planteando es lo que le hace falta al país. Y si dijera otra cosa a lo mejor me hubieran tildado de demagogo y populista.

—Pensando en el próximo año, ¿cómo se resiente el programa progresista que usted pretende encarnar en un clima de crisis, donde lo que se requiere es moderación y estabilidad?

—Obviamente que es mejor administrar un país con vacas gordas que con vacas flacas, pero igual los países deben ser administrados. Y la forma de administración nuestra es distinta de la que administra la derecha. Como lo dijo Frei muy claramente: cuando llegó la crisis de 1982, a los jubilados se les quitó el 10,6%; cuando llegó la crisis este año, a los jubilados se les va a aumentar su remuneración a través del cambio que hicimos de tipo tributario. O sea, también en tiempos de crisis hay formas distintas de reaccionar y eso hay que explicárselo al país. ■